XV. CONCLUSION.

ESTADO PRESENTE DEL MUNDO.

497. Población del mundo. — Se calcula en **1.450 millones** el número de hombres de todas las razas que existen: 330 en Europa, 800 en Asia, 200 en África y 100 en América. En la tierra hay gran número de aquéllas; pero la mayor parte que no consisten sino en poblaciones salvajes, están ya á punto de extinguirse, como los indígenas de Tasmania, ó de refundirse en otras más poderosas como los indios de América. Quedan, pues, sólo **tres grandes razas.** Á la blanca pertenecen la mitad de Asia, Europa, América, Australia y las costas de África; á la raza amarilla pertenece el Asia Oriental, desde donde se ha extendido por todo el archipiélago malayo; los negros pueblan África y las regiones tropicales de América, adonde fueron transportados como esclavos.

498. Las religiones. — Lo mismo ocurre con las religiones, que son todavía numerosas pero que en su mayor parte no son practicadas ya, sino por algunas tribus y que desaparecen con rapidez aún mayor que las razas, ante otros cultos de organización superior. El mundo está repartido entre **cuatro grandes religiones.** El **cristianismo** domina en Europa y en América. Se cuentan 435 millones de cristianos divididos en tres ramas; 200 de católicos, 150 de protestantes y 85 de griegos ortodoxos. El **mahometismo** domina en África y en el Asia occidental contando 170 millones de creyentes; el **budismo** domina en el Asia oriental con 500 millones, de sectarios; y el **brahmanismo** en la India con 150 millones. Hay además de 7 á 8 millones de israelistas dispersos por el mundo; y quedan 230 millones de idólatras entre los salvajes de Oceanía, los indios de América y los negros de África; pero todos éstos se convierten rápidamente, unos al cristianismo, y al mahometismo otros.

499. Influencia de las diversas razas. — Las razas no corresponden á las religiones; entre los blancos hay cristianos, musulmanes, y partidarios del brahmanismo; los

negros están repartidos entre la media luna y el cristianismo; pero á cada religión corresponde una forma de civilización: al cristianismo la **europea**, al mahometismo la **árabe**, al brahmanismo la **indostánica**, y al budismo la civilización **china.** La indostánica se ha detenido en su difusión, y va quizás á fundirse con la civilización europea que los ingleses han llevado á la India. La civilización árabe se encuentra en decadencia desde que el mundo musulmán cayó en manos de los bárbaros turcos. Quedan dos civilizaciones que hasta hoy no han podido penetrarse una á otra, la de Europa y la de China.

500. Tenemos una tendencia irresistible á considerar como única verdadera la civilización europea, que es la nuestra, y á esperar que absorberá ó hará retroceder á todas sus rivales. Ya la mayor parte del globo pertenece á una de las tres grandes ramas de los pueblos de Europa: los rusos, representantes de la raza **eslava**, ocupan el Asia del Norte; los anglo-sajones, que representan á la raza **germánica**, son señores de la América del Norte, de la India y de la Oceanía; finalmente, los pueblos **romanos**, representados por los españoles y los portugueses, poseen la América central y del sur. Á esos tres grupos corresponden los tres idiomas que imperan en territorios más vastos, el **inglés**, hablado por 100 millones de almas, el **ruso** por 95 y el **español** por 48. El alemán, lengua de Europa central sirve á 60 millones de hombres y el francés á 46; pero ambos están confinados en territorios relativamente pequeños. Sería, sin embargo, pueril juzgar de la importancia de un pueblo por el número de hombres que hablan su lengua y el de kilómetros cuadrados que posee. Una nación vale sobre todo por la parte que sus sabios, sus escritores, sus artistas y sus ingenieros toman en el desarrollo de la civilización común; Francia desempeña en el mundo un papel mucho más grande que España. Y si bien es posible que los rusos, los anglo-sajones y los hispano-americanos lleguen un día á dominar el mundo, esa hora no ha llegado todavía. Los tres principales pueblos de nuestra época, los que se elevan sobre los restantes por su actividad y dirigen la marcha de la civilización, siguen siendo los **ingleses**, los **franceses** y los **alemanes.**

501. La civilización común á todos los pueblos. —

Todos estos pueblos tienen una civilización común, surgida de la cultura antigua, transmitida á los países cristianos y que éstos trabajan en perfeccionar.

Todos tienen los mismos instrumentos de trabajo, los mismos procedimientos industriales, análogos medios de transporte; todos poseen fábricas, máquinas de vapor, caminos de hierro y telégrafos; todos explotan sus minas y su suelo. Los países de América y de Oceanía recientemente poblados, son agrícolas. Las partes templadas de ellos producen trigos y ganado; las cálidas, algodón, arroz, café y especias.

Las dos terceras partes de Europa siguen conservando el mismo carácter; los países romanos del sur dan los vinos y la fruta; los estados del este, el trigo, las pieles y la madera. Le **industria** ocupa sobre todo á los pueblos germánicos del norte: Inglaterra, Bélgica, Alemania, Suiza y Norte de Francia. Ahí es donde existe mayor densidad de población, y donde ésta crece con mayor rapidez: en Bélgica hay 192 habitantes par kilómetro cuadrado; en Inglaterra, 172; en Holanda, 128; en Alemania, 84; en el cantón de Ginebra, 364; en Francia, únicamente 71. La población de Inglaterra aumenta cada año en 9.2 por 100; la de Suecia en 11.5; la de Alemania en 10; la de Holanda en 9; la de Francia, sólo en 2,3. De 1700 acá, la Gran Bretaña ha subido de 8 á 35 millones de almas; Alemania de 19 á 46; Francia nada más que de 19 á 37.

Todas las naciones civilizadas están en comunicación por medio de una red de caminos de hierro (450.000 kilómetros), de líneas de barcos de vapor (más de 100), de telégrafos (1.200.000 kilómetros), de cables submarinos (150.000 kilómetros) y por la **Unión postal universal.** Los pueblos cambian entre ellos sus productos y sus capitales y viven en relaciones constantes. La **prensa**, informada por telégrafo, publica cada día las noticias del mundo entero.

502. El género de vida tiende á ser el mismo en todos los países civilizados; en todas partes se encuentran las mismas ciudades con calles tiradas á cordel, grandes plazas, empedrados y baldosas, coches ómnibus, alcantarillas, aguas traídas de lejos para el consumo, etc. Los labradores y los obreros, que son más tardíos en cambiar, conservan todavía en la Europa oriental sus costumbres y sus trajes; pero la burguesía del mundo entero tiene ya las mismas ocupaciones, distracciones y prácticas: el vestir á la inglesa, las modas de París, el teatro, los periódicos, los casinos y la Bolsa.

Las ideas pasan de un país á otro; los sabios trabajan en todas partes con arreglo á los mismos métodos, elaborando la ciencia en comunidad y reuniéndose periódicamente en congresos internacionales. La pintura, la escultura, la arquitectura y la música son comunes á los pueblos. Las obras nacionales siguen siendo nacionales, por causa de la diferencia de idiomas; pero las traducciones abundan y la literatura es impulsada por la misma corriente de un extremo á otro del mundo.

503. Las naciones civilizadas toman unas de otras hasta el régimen político. El ejemplo de Inglaterra y la Revolución francesa han hecho que en todas partes se introduzca el **régimen constitucional.** En Europa existen 19 estados independientes, contando la Bulgaria. En América 18, sin incluir las colonias. Todos los gobiernos europeos, con excepción de dos, son monarquías; los americanos repúblicas, exceptuando el Brasil. No obstante esta diferencia de forma su mecanismo es idéntico, menos en Rusia: todos poseen un parlamento que representa á la nación, un presupuesto discutido y votado por los diputados, la libertad de imprenta, la seguridad garantizada por una policía y por tribunales regulares.

504. Así pues, cuanto constituye la vida de los pueblos civilizados, la industria, el comercio, la vida práctica, la ciencia, las artes, las costumbres políticas, todo menos el idioma, ha llegado á ser **internacional.** Sin embargo, las naciones, que tantos lazos unen, no tratan ni de confundirse unas con otras ni de asociarse. La lengua, la competencia industrial y las antiguas antipatías las separan. Sobre todo en Europa, donde la población es más compacta, donde aun duran las agitaciones nacionales, y donde varios siglos de guerras, conquistas y anexiones han sembrado entre los pueblos el odio, los Estados se miran con desconfianza. Después de la victoria de Prusia, las naciones están prestas á entrar en campaña, y sostienen ejércitos permanentes superiores á cuanto se había conocido.

Rusia mantiene en activo 750.000 hombres; Italia, 150.000; Francia, 600.000; Alemania, 450.000: además, gracias al sistema de la reserva, que hace entrar en fila todos los hombres válidos del país, los gobiernos tienen en sus manos dos y tres millones de soldados; éste es el régimen de la « nación armada », que cuesta por término medio al año novecientos millones de pesos. Europa vive en paz; pero en una **paz armada** tan ruinosa como la guerra.

El mundo civilizado se encuentra sometido á la acción de dos corrientes opuestas. La civilización común da origen á una corriente **internacional**, que impulsa á los pueblos en el sentido de la solidaridad y de la aproximación mutua; las rivalidades y los rencores producen, por el contrario corrientes **nacionales**, que llevan á los pueblos hacia el aislamiento y la enemistad. Según llegue á dominar una ú otra de esas tendencias, así será el porvenir del mundo.

FIN

LÉXICO

A

Abasidas. Dinastía musulmana que reinó en el califato de Bagdad desde 750 á 1258 de la era cristiana.

Acarreo. Transporte de mercancías de una parte á otra.

Adigio. Río de los estados del véneto, sale de los Alpes réticos para desembocar en el Adriático.

Aduana. Derecho impuesto á las mercaderías á la entrada y salida de un Estado.

Afrodita. Apodo que dan los poetas á Venus, cuando hacen de ella la diosa del mar.

Alabastro. Especie de piedra muy blanca.

Alambique. Aparato que sirve para destilar.

Alberoni (Julio). Cardenal, primer ministro de Felipe V de España en 1715.

Alce. Especie de ciervo, de diversas variedades, que se encuentra en el Norte, en el Cabo, en África, en el Canadá.

Aleación. Combinación de dos ó más metales.

Alejandría. Gran ciudad de Egipto llamada así en recuerdo de Alejandro el Grande que la fundó en 332 antes de J. C.

Alucinación. Sensación recibida sin ningún objeto exterior para explicarla.

Ámbar. Sustancia resinosa de dos clases muy diferentes, el ámbar gris y el amarillo ó succino.

Anexionado. Que está unido á otra cosa ó á otro país.

Anfiteatro. Edificio de forma redonda ú oval con gradas alrededor.

Angers. Ciudad de Francia, cabeza de partido del Maine-et-Loire.

Aníbal. Famoso general cartaginés, hijo de Amílcar, adversario de Roma y de Escipión el africano.

Antillas. Archipiélago americano en el océano Atlántico.

Antimonio. Metal azulado con el que se preparan los caracteres de imprenta.

Antioco. Nombre que llevó toda la dinastía de los reyes de Siria.

Antoninos. Dinastía de emperadores romanos que ocupó el poder desde el año 86 al 180.

Antonio. Colega de César en el consulado y adversario de Octavio Augusto, muerto en 29 antes de J. C.

Apamea. Ciudad de Siria en el Oronto.